

## EL PANDA DE TOKIO

CON su voz cavernosa, su tono guasón y su mordacidad, Kakuei Tanaka, primer ministro del Japón y jefe del partido liberal-demócrata, mayoritario, ha sabido, en cuestión de meses, granjearse la simpatía de los nipones. Halagando el sentimiento nacional de su pueblo, capaz de tomar decisiones rápidas y contundentes, Tanaka se ha forjado la imagen de un político a la medida de un Japón que ha pasado ya a ser la tercera potencia del mundo. A los dos meses de su acceso al poder, Tanaka estrechaba la mano de Mao Tse-tung. Ocurre que la distensión es algo que se «vende» bien.

Se sabía que el actual primer ministro era un hombre hábil en cuestión de negocios. Al decidir, inesperadamente, disolver la Dieta a principios de noviembre y convocar a las urnas, el 10 de diciembre, a 74 millones de electores japoneses, Kakuei Tanaka ha demostrado ante todo su gran sentido político. Sus móviles han sido dos. Por un lado, aprovechar electoralmente cuanto antes los efectos de su viaje a Pekín. Y es que sus primeras intervenciones, el pasado mes, en la Cámara de Representantes fueron más bien decepcionantes. Se esperaba, en política interior, la misma «brillantez» por él demostrada en el campo de la diplomacia, pero no ha sido así: el primer ministro eludió los problemas candentes mediante el recurso a aforismos fáciles entreverados con promesas y prevenciones de todo tipo. Se esperaba que se perfilase un Tanaka capaz de hacer frente al propio Presidente Nixon; pero, lejos de salirse de la órbita americana, el primer ministro japonés ofreció a Washington las rutas del archipiélago nipón para el envío del material americano destinado a Vietnam. En una palabra, la «imagen» social del primer ministro se ha tambaleado de pronto.

Un segundo elemento exigía a su vez de una intervención rápida: si antes se hablaba de la posibilidad de una nueva reevaluación del yen, hoy esta medida se considera inevitable. La OCDE se impacienta y Washington aumenta sus presiones a medida que crecen las reservas niponas (más de 18.000 millones de dólares a finales del pasado noviembre). Todo el mundo parece resignado a lo «inevitable», comenzando por el gobernador de la Banca del Japón, quien ha declarado privadamente que lo «inevitable» se producirá en las primeras semanas de 1973.

De ahí la necesidad que tiene el partido de Tanaka, el PLD, de asegurarse una nueva mayoría. Más que lanzar un auténtico pro-

grama electoral, lo que ha hecho el PLD ha sido «poner en órbita» un panda y un proyecto. Regalo personal de Chu En-lai, el panda, un pequeño carnívoro de los bosques de bambú de Sechuán, se ha convertido, desde su llegada al Japón, en un auténtico héroe nacional: como ocurre en la Plaza Roja con el mausoleo de Lenin, cada día acuden más de dieciocho mil personas a presenciar ese símbolo viviente de la recién inaugurada amistad chino-japonesa, amistad que se concreta diariamente en nuevos contratos.

El proyecto, segundo elemento de la campaña de los liberales-demócratas, no es ni más ni menos que una «visión» futurista del Japón. Visión personal y un tanto titánica del propio primer ministro. Porque Kakuei Tanaka no es solamente primer ministro, sino también autor de un best-seller: doce ediciones desde julio, un millón de ejemplares vendidos. Su título: «Remodelado del Japón». Tema: humanización del milagro. Propuestas a tal fin: descongestionar las zonas urbanas, hormigueros cubiertos por densas nubes de gases contaminantes; trasplantar las industrias a regiones actualmente poco desarrolladas, desde las islas del archipiélago de Okinawa hasta las llanuras del Hokkaido, en el extremo Norte. Coste: unos cincuenta mil millones de yens en el próximo presupuesto.

Este proyecto ha dado lugar, de hecho, a una de las más extraordinarias especulaciones sobre el suelo entre las muchas que ha conocido el Japón contemporáneo. Además, según los expertos, lejos de resolver el problema de la contaminación, el «proyecto-visión» de Tanaka no hará más que extenderlo a todo el país. Los partidos de la oposición han tachado el proyecto de plan de «los ricos contra los pobres». A los ojos de los japoneses, sin embargo, el proyecto tiene por lo menos el mérito de existir, aun cuando pueda engendrar un nuevo mito: «el crecimiento del Japón al servicio de los japoneses». La oposición, por su parte, no ofrece ninguna solución global de recambio, sino que se contenta con denunciar los crecientes males que aquejan al país.

Por lo que se refiere al panda del señor Tanaka, la oposición se ha visto también superada por el partido del Gobierno. El pasado verano, poco después de la elección del nuevo primer ministro, la oposición aseguraba al gabinete su apoyo «total» a la política de entendimiento con la China. «La China es el punto límite de la política de los liberales; después nos toca intervenir a nosotros», afirmó entonces en



Tanaka quiere lanzar a su país a la conquista del Asia posvietnamita.

mi presencia el señor Kawasaki, jefe de la Oficina de Asuntos Internacionales del partido socialista. Ciertamente, pero los acontecimientos se han precipitado y el «momento de la verdad» se le ha escapado a la oposición. En septiembre fue Tanaka a Pekín. De ese modo, cuando la oposición se hallaba preparando sus nuevas armas para el combate, el partido del Gobierno tomaba la iniciativa y forzaba una consulta electoral. Privada de una de sus principales reivindicaciones en política exterior, la oposición se veía así obligada a luchar en un terreno en el que, por curioso que parezca, no se sentía demasiado a gusto: la política interior. Hasta el punto de que los partidos de la oposición, en lugar de atacar, hubieron de disminuir el número de los candidatos presentados para concentrar sus fuerzas en las circunscripciones seguras.

La campaña electoral ha puesto en evidencia el papel a que aspira el Japón en la era que se ha decidido calificar en Tokio de «posvietnamita» (es decir, la que se inaugurará tan pronto como acabe el conflicto indochino).

Mientras que, en Bangkok, el 70 por 100 de la población lle-

vaba ya dos semanas participando en un boicot de los productos japoneses como protesta por la intervención extranjera en la economía del país, Kakuei Tanaka inauguraba la campaña del PLD proponiendo una conferencia internacional en torno a la reconstrucción de Vietnam. Proyecto nada nuevo, es cierto. En Tokio, los archivos de los Ministerios rebosan de planes que van desde la ordenación del Mekong y la prospección del petróleo en el golfo de Tonkín, hasta el desarrollo de la hidroicultura en las costas de Tailandia para suministrar proteínas al Japón.

Desde Taipeh hasta Bangkok, desde Hong-Kong hasta Yakarta, pasando por Manila, los políticos y hombres de negocios que uno puede entrevistar muestran unanimidad al respecto: «Ahora que ha reanudado las relaciones con China, el Japón tratará de extenderse, tanto económica como militarmente, por el Sudeste asiático». Habrá ciertamente matices, según las condiciones particulares de cada país, pero el avance nipón constituye en cualquier caso el fenómeno esencial en esa región del mundo. ■ PHILIPPE PONS.